

EDITORIAL RONEO

QUENTIN MEILLASSOUX
METAFÍSICA Y FICCIÓN
EXTRACIENTÍFICA

○

SEGUIDO DE
LA BOLA DE BILLAR
DE
ISAAC ASIMOV

NOVIEMBRE DE 2020 - SANTIAGO DE CHILE

Métaphysique et fiction des mondes hors-science

Quentin Meillassoux

© Éditions Aux forges de Vulcain, 2013

&

“The Billiard Ball”

Isaac Asimov

© Doubleday, 1992

© De la traducción de *Métaphysique et fiction des mondes hors-science*

Jean-Paul Grasset

© Del prólogo, Jean-Paul Grasset y Mario Teodoro Ramírez

© De la traducción de “The Billiard Ball”,

Cristóbal Carrasco y Nicolás Vargas

Primera edición: noviembre de 2020

Publicada por intermediación de

BOOKSAGENT – France (www.booksagent.fr)

ISBN 978-956-09383-4-3

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida sin la autorización de los editores.

Dirección de diseño y portada: Constanza Diez

Edición a cargo de Nicolás Vargas y Cristóbal Carrasco

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme Gabriela Mistral d'aide
à la publication, a bénéficié du soutien de l'Institut Français du Chili.

Esta obra, publicada en el marco del Programa Gabriela Mistral de ayuda
a la publicación, contó con el apoyo del Institut Français du Chili.

La presente traducción (con prólogo y notas) se encuentra
enmarcada en el Proyecto Fondecyt Iniciación 11190657
financiado por la Agencia Nacional de Investigación (ANID)
del Gobierno de Chile, a cargo de Jean-Paul Grasset.

www.roneo.cl | info@roneo.cl

Santiago de Chile

ÍNDICE

○

PRÓLOGO	7
Metafísica y ficción extracientífica	35
Bibliografía	99
La bola de billar	101

En el curso de esta conferencia, quisiera exponer una diferencia entre dos regímenes de ficción que, me parece, resulta importante desde el punto de vista metafísico. Estos dos regímenes de ficción conciernen a las ciencias experimentales y los denomino con dos términos, uno de los cuales es bien conocido, y el otro me pertenece: por un lado, la ciencia ficción, y por otro, lo que yo llamo la “ficción extracientífica (de mundos)”¹ o abreviadamente: la CF y la FEC.

Antes de exponer el sentido de esta diferencia, quisiera hacer una aclaración para evitar malentendidos y posibles objeciones. Voy a proponer, lo que creo, es una definición bastante común y banal de la ciencia ficción para luego distinguirla claramente de lo que

1 N. del T.: *hors-science (des mondes)*, en el original.

llamo la ficción extracientífica. Sin embargo, cuando haya dado la explicación de estas dos nociones, quizás piensen que el género literario que llamamos ciencia ficción también contiene ficciones extracientíficas, que hay ejemplos de novelas de FEC en la CF y, por lo tanto, que el género literario de la CF contradice la distinción que sostengo. Mi propósito no es discutir aquí este punto sino, más bien, proponer una distinción conceptual y mostrar su interés filosófico. A partir de aquí, solo una de dos cosas es posible: o no existen novelas de FEC en la literatura de ciencia ficción² –y el género “ciencia ficción” confirma, en sí mismo, la diferencia conceptual propuesta–, o bien que tales novelas sí existen. Entonces, en el segundo caso, mi tesis es que esas novelas de FEC, si es que existen –y aunque estén inscritas en el género de CF–, pertenecerían, en realidad, a un régimen de ficción profundamente distinto que el de la ciencia ficción, y deberían, por lo tanto, poder diferenciarse: ellas constituirían, en cierto modo, un “género dentro de un género”, un “imperio dentro de un imperio”.

1. FICCIÓN EXTRACIENTÍFICA Y CIENCIA FICCIÓN

Pasemos al examen de esta diferencia: ciencia ficción y ficción extracientífica.

2 N. del T.: *littérature d'anticipation*, en el original.

Generalmente, la relación de la ficción con la ciencia, en la ciencia ficción, parece ser la siguiente: se trata de imaginar un futuro ficticio de la ciencia que modifica –y que a menudo aumenta– sus posibilidades de conocimiento y de dominio de lo real. La relación del hombre con el mundo cambia en virtud de una modificación del conocimiento científico que abre posibilidades inéditas. Los futuros posibles, cualesquiera sean sus transformaciones, están entonces en el seno de la ciencia ficción, en la órbita de la ciencia. Toda ciencia ficción sostiene, implícitamente, este axioma: en el futuro previsto *todavía* existirá la posibilidad de someter al mundo a un conocimiento científico. La ciencia será metamorfoseada por su nueva potencia, pero siempre habrá ciencia. De ahí, por supuesto, el nombre genérico para designar este tipo de literatura: la ficción puede producir variaciones extremas, pero dentro de una ciencia que permanece siempre presente, aunque sea bajo una forma irreconocible.

Ahora bien, ¿qué entendemos por “ficción de mundos extracientíficos” o “ficción extracientífica”? Con el término “mundo extracientífico”,³ no hablamos de mundos que estén simplemente desprovistos de ciencia, es decir, de mundos en los que, de hecho, las ciencias experimentales no existirían

3 N. del T.: *monde hors-science*, en el original.

(por ejemplo, mundos en que los seres humanos no habrían desarrollado, o no todavía, una relación científica con lo real). Por mundo extracientífico, entendemos a los mundos donde *la ciencia experimental es, en principio, imposible, y no desconocida de hecho*. Así, la ficción extracientífica define este régimen particular de lo imaginario, en el cual se trata de concebir mundos estructurados –o más bien desestructurados– de tal modo que la ciencia experimental no puede desplegar allí sus teorías ni constituir sus objetos. La pregunta conductora de la ficción extracientífica es: ¿cómo debería ser un mundo, a qué debería asemejarse un mundo, para que sea, en principio, inaccesible a un saber científico, para que no pueda ser erigido como el objeto de una ciencia natural?

Mi objetivo, durante el curso de esta conferencia, consistirá en dar un contenido conceptual preciso a esta definición, todavía muy general y simplemente negativa de los mundos extracientíficos. Al mismo tiempo, trataré de mostrar el interés propiamente especulativo que hay allí: por un lado, de ser consciente de la diferencia entre ciencia ficción y ficción extracientífica; y por otro lado, de cultivar este tipo de imaginario distinto de la CF, que es la FEC.

¿Por qué plantear tales preguntas? Si me he interesado por la ficción extracientífica, es porque en ella está el origen de un problema metafísico muy clásico

al que me he consagrado desde hace mucho tiempo, a saber, el problema de la inducción o, más precisamente, el problema de la necesidad de las leyes de la naturaleza, tal como lo planteó David Hume en el *Tratado de la naturaleza humana* y luego en la *Investigación sobre el conocimiento humano*. Me parece que este problema, cuya naturaleza recordaré dentro de un instante, ha sido profundamente incomprendido por uno de los epistemólogos más importantes del siglo xx, Karl Popper. Popper se vanagloriaba, en efecto, de haber sido el primero en designar el problema de la inducción con la expresión “problema de Hume”,⁴ y pretendió dar a este problema una respuesta rigurosa y original. Comenzaré por mostrar que la incompreensión de Hume, por parte de Popper, proviene precisamente del hecho de confundir un problema de FEC con un problema de CF. Popper planteó un problema distinto al de Hume, que implicaba la activación de otro tipo de imaginario. Si, para plantear su problema, Hume activa, según me parece, el imaginario de la ficción extracientífica, lo que planteó Popper, por su parte, solo puede ser concebido con la ayuda de un imaginario de ciencia ficción.

En segundo lugar, examinaré la respuesta con la que Kant contribuyó al problema de Hume en la *Crítica de la razón pura*, más precisamente, en la

4 Popper (1991, p. 43).

“deducción objetiva de las categorías”. Al contrario de Popper, Kant no se equivocó acerca de la naturaleza del problema de Hume: le responde en su propio terreno, que consiste en ficcionar⁵ un mundo donde la ciencia se ha vuelto imposible. Sin embargo, también criticaré la tesis de Kant, mostrando que la debilidad de la deducción trascendental proviene, específicamente, de un imaginario extracientífico que está insuficientemente desarrollado y que, de algún modo, es demasiado restrictivo. Mostraré, entonces, que un sentido más agudo de la ficción extracientífica permite inferir una tercera respuesta al problema de Hume, que no es ni la de Popper, ni la de Kant.

2. DOS PARTIDAS DE BILLAR: HUME Y ASIMOV

a. Formulación del problema

El texto más famoso en el que Hume plantea el problema de la necesidad causal, consiste en la descripción de una partida de billar imaginaria, partida durante la cual las leyes de colisión ya no son verificables. Aquí está el pasaje, extraído de la *Investigación sobre el conocimiento humano*:

Cuando veo, por ejemplo, que una bola de billar se mueve en línea recta hacia otra, incluso en el

5 N. del T.: *fictionner*, en el original.